

SUPERMARÍA

Había una niña que siempre estaba enfadada, pensaba en todo lo malo y nunca sonreía. No tenía amigos y cuando acababa la escuela se iba a su casa, se encerraba en su habitación y no salía hasta la hora de cenar. Sus padres estaban muy preocupados porque no era normal que una niña con 15 años no saliera por las noches con sus amigos, y además nunca se reía. Decidieron preguntarle a un especialista. Le llevaron a varias clínicas para ver si tenía solución, pero nada, la niña seguía igual.

Un día, la niña tuvo un sueño. Estaba en un jardín lleno de rosas, el césped verde y el sol le daba en la cara. En el sueño aparecía una chica con un disfraz de corazón. Las dos reían y jugaban juntas, estaban muy felices. Al despertarse la niña se sentía diferente, se levantó con una sonrisa de oreja a oreja. Como todos los días la niña se fue a la escuela y volvió a su casa. Al abrir la puerta de su habitación se encontró a la misma chica que vio en su sueño, sorprendida cerró la puerta y empezó a frotarse los ojos intentando saber si era real o simplemente era imaginación .

- ¡Hola Laura!, ¿Que tal? Tenía muchas ganas de conocerte. - Dijo la chica.

- ¿Quien eres? ¿¡Que haces aquí y por qué sabes mi nombre!?-Respondió Laura intrigada y enfadada.

-Sí que es verdad que necesitas ayuda – Dijo la chica.

-¿Perdón? ¿Que ayuda? ¿Quien eres? – Preguntó Laura extrañada.

- Soy SuperMária . Para ti soy real pero para los demás no. Estoy aquí para ayudarte, para que aprendas el valor del amor y de la alegría.

-¡Yo no necesito que nadie me ayude! - Exclamó Laura.

- La verdad es que sí. He venido aquí porque me has llamado. Te explico...El otro día tuviste un sueño donde aparecía yo. Cada vez que alguien sueña conmigo , me llaman y yo acudo. Mi misión es darte amor y alegría y que aprecies la vida.- Explicó SuperMária.

-¡Madre mía! ¡Yo no necesito ayuda! ¡Ya te puedes ir porque no voy a cambiar! -Dijo Laura estresada.

-No espero que lo hagas, solo voy a hacerte ver lo que es estar alegre. Dijo SuperMária.

-¿Como? -Dijo Laura.

Las dos esa tarde fueron al jardín y jugaron, hablaron, rieron. Laura estaba un poco más feliz y empezó a coger cariño a SuperMária.

Cada día SuperMária acompañaba a Laura a todas partes. Las dos se lo pasaban genial y Laura parecía otra. Estaba simplemente FELIZ.

Poco a poco la imagen de SuperMária iba desapareciendo, Laura no quería afrontarlo porque con ella se sentía muy feliz. Un día SuperMária miró a Laura a los ojos y le dijo:

-Bueno Laura, mi misión se ha finalizado, espero que hayas percibido el valor de la felicidad y del amor. Porque estas dos cualidades son necesarias para que la vida.
¡Tienes que querer y dejarte querer siempre!

Esa frase se lo quedó grabada en la cabeza a Laura . Laura le dio las gracias y las dos amigas se despidieron.

Diez años después Laura fundó el centro de la “Felicidad”. Allí trabajaban todo tipo de actividades y charlas sobre lo fundamental que es el amor y la felicidad.

Laura tenía un novio y estaba embarazada , iba a formar su familia y no pasó un solo día que no se acordara de SuperMária.

FIN.

